



## CRÍTICA DE TEATRO

# Inquietante poema dramático

### *Terra de ningú*

**Autor:** Harold Pinter  
**Traductor:** Joan Sellent  
**Director:** Xavier Albertí  
**Lugar y fecha:** TNC (17/X/2013)

#### JOAN-ANTON BENACH

Creo que fue en el momento de presentar su primera temporada al frente del Teatre Nacional (TNC), cuando Xavier Albertí apuntó que, en el fondo, había aceptado el cargo para poder dirigir *Terra de ningú*. La broma le servía para subrayar la fuerte atracción que sobre él ejercía el texto de Harold Pinter, “uno de los viajes ideológicos más fascinantes del teatro contemporáneo”, como el director aseguraba anteayer a este diario. La palabra “fascinación” no puede ser aquí más apropiada, dado que de ella se puede derivar un cierto deslumbramiento. Pienso que el futuro espectador de *Terra de ningú* se tiene que dejar atrapar por los relámpagos deslumbrantes de una representación inquietante, enigmática, críptica en muchos momentos, en la cual una larga conversación entre dos escritores está llena de conjeturas y no hay que atormentarse buscando una respuesta unívoca, al margen de la idea dominante del autor: el lenguaje como única posibilidad de salvación y de conocimiento de las realidades más íntimas de la persona.

En 1974, cuando escribió esta obra, Harold Pinter (1930-2008) sufría una grave crisis personal y familiar, circunstancia, dicen sus biógrafos, que motivaría la excepcionalidad de un texto que no se parece a ningún otro. Se trata

de una larga conversación entre dos viejos poetas, Hirst (Josep Maria Pou) i Spooner (Lluís Homar), que de vez en cuando parece derivar hacia la controversia, pero que sólo una o dos veces sugiere una discusión violenta. De hecho, la conversación es un obsesionado vaciado del túnel del tiempo, mediante el interrogatorio y las alusiones a un pasado compartido que plantea Spooner, el escritor pobre, en la lujosa casa del triunfador Hirst.

Amigos desde antes de la Segunda Guerra Mundial, el descubrimiento que se va produciendo de su antigua relación, con algunos serios agravios sentimentales, hace progresivamente comprensible el envoltorio irónico y el exagerado sarcasmo con los que Spooner, adulator, agradece la invitación de su colega. Entregado a una enajenación pesimista, estrechamente aliada en una formidable niebla alcohólica, Hirst asiste a una revisión de vida implacable a través de la antigua crónica que le va dictando Spooner, que lo espolea a un mayor hundimiento etílico. En la segunda parte, sin embargo, cuando Hirst se ha repuesto de la intoxicación, los dos hombres pueden hablar del presente y del futuro que los espera en esta “tierra de nadie (...) que queda para siempre helada y silenciosa”.

Albertí ha hecho una dirección impecable, asegurando dos interpretaciones magníficas, la colorida y poliédrica de Homar, y la turbulenta y tenebrosa de Pou, acompañados los dos por el criado y el secretario de Hirst, Ramon Pujol i David Selvas, necesariamente discretos. Formidable la escenografía de Lluç Castells.●